



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9750^a sesión

Miércoles 16 de octubre de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sra. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-29812 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La Presidenta (*habla en francés*): Para empezar, quisiera recordar a todos que el Consejo es un lugar de respeto: respeto entre los Miembros de la Organización y respeto a sus representantes. Insto a todos los oradores a que observen normas adecuadas de tono, lenguaje y contenido en sus intervenciones.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel y de Mauritania a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida anteriormente a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Señora Presidenta, le agradezco esta oportunidad de informar al Consejo sobre la actual situación humanitaria en el territorio palestino ocupado. Desde que informamos previamente al Consejo el 9 de octubre (véase S/PV.9744), hace apenas una semana, la población de Gaza ha sufrido incidentes con múltiples víctimas a causa de los ataques aéreos israelíes. Según los informes, en tan solo una semana han perdido la vida casi 400 palestinos en Gaza y cerca de 1.500 han resultado heridos.

El mundo vio las imágenes de los pacientes y de las personas desplazadas que se refugiaban cerca del hospital Al-Aqsa y que fueron quemados vivos. Muchas otras personas, entre ellas mujeres y niños, sufren el terrible dolor de las quemaduras graves que les han cambiado la vida. No hay forma de proporcionarles la atención urgente que necesitan para sobrevivir y recibir un

tratamiento adecuado. Si semejante horror no despierta nuestro sentido de humanidad y nos impulsa a la acción, ¿qué hará falta? Unas 20 familias perdieron tanto su vivienda como sus pertenencias en el incendio. Unas horas antes, según fuentes locales, un ataque contra una escuela que servía de refugio en Nuseirat dejó un saldo de más de 20 muertos y decenas de heridos.

La ofensiva militar israelí se intensifica en el norte. Según las informaciones, se siguen registrando intensos combates en el campamento sitiado de Jabalia y sus alrededores, mientras que los grupos armados palestinos continúan lanzando cohetes hacia Israel en forma indiscriminada. Estimamos que, desde comienzos de octubre, más de 55.000 personas han sido desplazadas de la zona de Jabalia, mientras que otras siguen varadas en sus casas, afrontando la escasez de agua y alimentos. Ayer murieron 13 miembros de una familia debido a que, una vez más, se impidió a los equipos de rescate llegar hasta los heridos que estaban atrapados bajo los escombros y pedían ayuda después de que su vivienda fuera blanco de un ataque. Las imágenes del campamento muestran a una población traumatizada, que huye para salvar la vida y no tiene un lugar seguro al que dirigirse.

Solo tres de los diez hospitales de la provincia de Gaza del Norte están funcionando, y solo con una capacidad mínima. En las instalaciones se enfrenta una grave escasez de combustible, sangre, tratamiento traumatológico y medicamentos. Las mujeres dan a luz bajo bombardeos intensos. Para las 155.000 mujeres embarazadas y lactantes de Gaza, se trata de una experiencia agotadora y traumática, ya que no saben dónde y cómo darán a luz ni tampoco si su hijo sobrevivirá. No hay atención prenatal. No hay medicamentos. Hay hambre. Unas 11.000 mujeres embarazadas padecen hambre y malnutrición, lo cual pone en peligro no solo sus vidas, sino también las de los recién nacidos.

El 12 de octubre, un equipo interinstitucional —de las Naciones Unidas, una organización no gubernamental internacional y la Media Luna Roja Palestina— pudo llegar por fin a los hospitales Kamal Adwan y Al-Shaba, en el norte de Gaza, tras nueve intentos distintos en los que las fuerzas israelíes les denegaron o impidieron el acceso; lo repito: nueve. En última instancia, el equipo trasladó a más de una docena de pacientes críticos del hospital Kamal Adwan al hospital Al-Shifa. Otros pacientes y sus acompañantes, que habían sido trasladados con anterioridad al hospital Kamal Adwan desde el hospital Al-Awda, también fueron llevados al hospital Al-Shifa. El equipo entregó combustible para mantener

en funcionamiento Kamal Adwan y Al-Awda y combustible y unidades de sangre al hospital Al-Sahaba. Sin embargo, la ayuda humanitaria no puede proporcionarse en lotes puntuales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido de que el hospital Kamal Adwan está desbordado, ya que recibe entre 50 y 70 nuevos heridos al día. Esas misiones se completaron en el actual contexto de encarnizadas hostilidades. Los conductores de las Naciones Unidas y de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina fueron sometidos a tratos humillantes durante el control de seguridad y la detención temporal en un puesto de control. El personal médico mantuvo con vida a un niño bombeando oxígeno a mano durante más de siete horas hasta que consiguieron pasar el control. Esto da solo una idea de la labor que desempeñan a diario los trabajadores humanitarios en Gaza.

En el norte de Gaza, no entró ayuda alimentaria del 2 al 15 de octubre, cuando se permitió la entrada a cuentagotas, y se están agotando todos los suministros esenciales para la supervivencia. Continúan las tareas de distribución de los suministros de alimentos existentes a las personas necesitadas, pero esas reservas están disminuyendo rápidamente. En la ciudad de Gaza, al menos 10 cocinas distribuyen más de 110.000 comidas al día, entre otras cosas para atender a la afluencia de desplazados de la provincia de Gaza del Norte. En la provincia de Gaza del Norte, entre el 11 y el 13 de octubre, nuestros asociados distribuyeron más de 1.500 paquetes de alimentos y 1.500 sacos de harina de trigo a los desplazados que estaban atrapados o se habían refugiado en escuelas de Bayt Hanun y Bayt Lahiya o en sus inmediaciones. Sin embargo, ahora apenas quedan alimentos para distribuir, y la mayoría de las panaderías se verán obligadas a cerrar de nuevo en los próximos días si no llega más combustible. Habida cuenta de las abyectas condiciones y el intolerable sufrimiento en el norte de Gaza, es inadmisibles que el acceso humanitario sea casi inexistente.

Durante las dos primeras semanas de octubre, las autoridades israelíes solo facilitaron uno de los 54 desplazamientos coordinados hacia el norte a través del puesto de control de Al-Rashid, mientras que otros cuatro fueron obstaculizados, si bien al final pudieron llevarse a cabo. El 85 % de los desplazamientos fueron denegados, y los demás se vieron obstaculizados o fueron cancelados por cuestiones de seguridad o logística. En toda Gaza, en las dos primeras semanas de octubre, se llevó a cabo sin incidentes ni retrasos importantes menos de un tercio de las 286 misiones humanitarias coordinadas con las autoridades israelíes. Cada vez que se obstaculiza una misión, aumenta el peligro para las

vidas de las personas necesitadas y los trabajadores humanitarios sobre el terreno. Esta lamentable e inaceptable tendencia debe cambiar.

Afortunadamente, después de nuestra última sesión informativa en el Consejo (véase S/PV.9744) empezó en el centro de Gaza la segunda ronda de la campaña de vacunación contra la poliomielitis. La OMS informa de que los días 14 y 15 de octubre, alrededor de 157.000 niños menores de 10 años recibieron la vacuna. La campaña puso de relieve una vez más el papel fundamental del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, cuyos equipos vacunaron al 43 % de los niños a los que se llegó el primer día. Ahora es fundamental que las partes sigan respetando las pausas humanitarias convenidas y que se permita el acceso a toda Gaza para asegurarnos de poder llegar a todos los niños que necesitan la vacuna, también en el norte. Como hemos dicho anteriormente, el éxito de la campaña contra la polio es una muestra de lo que se puede conseguir cuando se eliminan los obstáculos al acceso humanitario.

El nivel de sufrimiento en Gaza desafía nuestra capacidad de expresarlo con palabras o incluso de comprender su magnitud. La realidad es brutal en Gaza y empeora cada día con la persistencia de los bombardeos, los combates encarnizados y los bloqueos constantes de los suministros esenciales para la supervivencia de la población y la asistencia humanitaria.

El derecho internacional humanitario debe respetarse, y el Consejo y todos los Estados Miembros deben ejercer toda su influencia para garantizar que así sea. Hay que proteger a los civiles y satisfacer sus necesidades esenciales, tanto si se desplazan como si se quedan. Debe permitirse que los civiles busquen protección en otros lugares y se les debe garantizar el derecho al retorno voluntario, como exige el derecho internacional. Los heridos y los enfermos deben recibir la atención que necesitan y se deben proteger los hospitales y al personal médico. Deben facilitarse las operaciones humanitarias para entrar en Gaza y operar en todo su territorio, incluido el norte, para que lleguen a todos los civiles necesitados. Los rehenes deben ser liberados inmediatamente y, hasta que lo sean, se debe permitir que el Comité Internacional de la Cruz Roja los atienda. Debe cesar el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra Israel. Deben respetarse las órdenes y decisiones provisionales de la Corte Internacional de Justicia. Debe haber rendición de cuentas por esos crímenes internacionales.

Se debe poner fin a las atrocidades en Gaza, pero para lograrlo no bastan las palabras. Se precisan medidas

urgentes e inequívocas. Renovamos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que realice esfuerzos diplomáticos urgentes destinados a reducir las tensiones, garantizar el respeto del derecho internacional, declarar un alto el fuego inmediato en Gaza y llegar a un acuerdo sobre la vía hacia una paz sostenible.

La Presidenta (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Bendjama (Argelia) (*hablan en inglés*): Expreso mi más sincero agradecimiento a la Presidencia suiza por haber programado rápidamente esta sesión.

Hoy nos reunimos una vez más porque la crisis humanitaria en Gaza, especialmente en la región al norte de la Franja, ha alcanzado un nivel catastrófico. Mientras la comunidad internacional celebra hoy el Día Mundial de la Alimentación, los palestinos de Gaza tienen dificultades para encontrar alimentos básicos. Su presente está marcado por el sufrimiento y las privaciones, y su futuro es incierto.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su aleccionadora exposición informativa, que constituye otro testimonio desgarrador de la comunidad humanitaria. Pone al descubierto la cruda realidad de cómo las autoridades de ocupación israelíes no solo hacen caso omiso del derecho internacional humanitario, sino que pisotean la esencia misma de la decencia humana. La población palestina, especialmente los habitantes de Gaza, lleva más de un año soportando un sufrimiento inimaginable. Parece que los impulsos sádicos de los responsables de las autoridades israelíes no conocen límites cuando se trata de infligir tormento y castigo a los civiles palestinos: civiles que no deben ser objetivo militar. Están protegidos por el derecho internacional. La Potencia ocupante israelí debe cumplir su obligación a ese respecto. En particular, la práctica de hacer padecer hambre a los civiles como método de guerra está prohibida explícitamente por el derecho internacional humanitario. Esa prohibición se refiere también al hecho de privar a los civiles de los objetos necesarios para la supervivencia e impedir la entrega de suministros de socorro.

Sorprendentemente, en la segunda campaña de vacunación, que comenzó el 14 de octubre, se inoculó a más de 157.000 niños solo en sus dos primeros días. Entonces, ¿cómo es posible que podamos vacunar a esos niños y, sin embargo, no podamos alimentarlos? ¿Cómo es que

podemos asegurar los camiones que transportan vacunas, pero no los que transportan alimentos esenciales? La conclusión inevitable es que no se trata de daños colaterales, sino de una política israelí deliberada y calculada para matar de hambre al pueblo palestino.

En sus medidas provisionales, la Corte Internacional de Justicia ordenó a Israel, la Potencia ocupante,

“tomar medidas inmediatas y efectivas para permitir la prestación de los servicios básicos y la asistencia humanitaria que se necesitan con urgencia para abordar las adversas condiciones de vida que afrontan los palestinos en la Franja de Gaza”.

En su resolución 2728 (2024), el Consejo reitera explícitamente su exigencia de que se levanten todos los obstáculos a la prestación de asistencia humanitaria a gran escala. La respuesta de la potencia Ocupante israelí ha sido poco menos que desdeñosa: el cierre de los pasos, el aumento de las restricciones al acceso y el uso inhumano del hambre como método de guerra.

La última vez que nos reunimos, el 9 de octubre (véase S/PV.9744), la semana pasada, hicimos saltar las alarmas por el estado de la asistencia humanitaria, señalando que en septiembre se registraron los niveles más bajos de ayuda desde noviembre de 2023. A continuación expresamos nuestra gran preocupación por el comportamiento de las autoridades de ocupación israelíes, que en septiembre denegaron o impidieron casi el 90 % de los movimientos humanitarios entre el norte y el sur de Gaza. Como respuesta a nuestras inquietudes, las autoridades israelíes impusieron más restricciones y asesinaron a más civiles palestinos: 68 solo ayer. Solo la semana pasada, se permitió la entrada en Gaza de apenas seis camiones al día, una cifra tan insignificante que roza lo absurdo, habida cuenta de la magnitud de las necesidades. Quiero recordar que, antes de la crisis, entraban más de 500 camiones al día.

El desprecio de la Potencia ocupante por las vidas palestinas no se detiene ahí. Ha intensificado sus tácticas, añadiendo nuevos niveles de crueldad a sus acciones. En la noche del 13 de octubre, atacó tiendas de campaña en las inmediaciones del hospital Al-Aqsa. El resultado fue que al menos cuatro personas murieron quemadas; sí, es correcto: quemadas. Esa es la perversa muestra de cuán sagrada considera la vida humana el ocupante, de lo sagrada que considera la vida de los palestinos. La situación está a punto de deteriorarse aún más con la posible aprobación de legislación por parte de la Potencia ocupante para detener las operaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de

las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Tales actos despojarían a los gazafes de la columna vertebral de la acción humanitaria y complicarían aún más la misión humanitaria de las Naciones Unidas.

Está claro que las autoridades israelíes no escuchan a nadie: ni a la Corte Internacional de Justicia, ni a la Asamblea General, ni al propio Consejo, ni siquiera a sus aliados más cercanos. No obstante, el Consejo de Seguridad tiene la autoridad y posee las herramientas para garantizar el cumplimiento de sus decisiones. Ha llegado el momento de adoptar medidas contundentes. Las vidas de innumerables civiles, de civiles palestinos, penden de un hilo.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa de hoy.

Eslovenia es un país creado sobre el principio de la libre determinación. A pesar de nuestra celebración de la independencia, “asedio” no es una palabra extraña para nosotros. Nuestra capital estuvo asediada durante tres años en la Segunda Guerra Mundial. En nuestra región, el asedio de Sarajevo durante el conflicto de los años noventa fue el asedio total más duradero de la historia europea contemporánea. Podemos identificarnos con el asedio, los bombardeos indiscriminados y las personas asesinadas mientras hacían cola para conseguir comida o con la población sin alimentos, medicinas, gas, electricidad ni agua, la población privada de dignidad humana. En aquel entonces, declaramos “nunca más”. “Asedio” no es una palabra extraña para los palestinos. Gaza no solo ha estado bajo ocupación, sino también bajo asedio durante años, durante décadas. Lo que estamos oyendo y presenciando hoy sobre las actitudes del Gobierno de Israel hacia el norte de Gaza es un asedio dentro de otro asedio: un asedio total a civiles hambrientos y traumatizados.

El Consejo de Seguridad se ha reunido muchas veces para examinar este tema. Habida cuenta del número de sesiones que hemos celebrado, Eslovenia quiere evitar sencillamente repetir lo que nuestros exponentes han compartido con nosotros. Así que hoy quiero ser claro con nuestro mensaje. Pedimos un alto el fuego inmediato. Pedimos la liberación inmediata de los rehenes. Pedimos el levantamiento de todas las barreras a la prestación de ayuda humanitaria a Gaza. Pedimos que la ayuda humanitaria básica, los alimentos, el agua, el combustible, los medicamentos, los artículos de higiene —cosas básicas— se entregue a gran escala. Pedimos

la entrega urgente de artículos de invierno —de nuevo, artículos básicos, como refugios adecuados, ropa de invierno y mantas. Pedimos el restablecimiento inmediato de los sistemas alimentarios y los servicios básicos. Pedimos la apertura de todas las rutas de que se disponga hacia toda la Franja de Gaza, incluidos los pasos fronterizos, para prestar asistencia humanitaria a todos los que la necesitan. Pedimos que las misiones de las Naciones Unidas tengan acceso inmediato y sostenido al norte. Pedimos que se proteja a los civiles y la infraestructura civil, las escuelas, los lugares de desplazamiento y las instalaciones de salud. Pedimos que se ponga fin a los ataques contra instalaciones de salud y a la grave escasez de medicamentos y equipos indispensables. Pedimos que se ponga fin a los desplazamientos forzosos, incluso mediante órdenes de evacuación.

Pedimos que se otorgue protección especial a las mujeres, los niños, las personas con discapacidad, las personas mayores y otras personas en situaciones de vulnerabilidad. Pedimos que se establezca un mecanismo de solución de conflicto que funcione plenamente para garantizar la seguridad de las operaciones humanitarias. Pedimos la protección de los trabajadores humanitarios y de la salud, incluido el acceso a equipos de protección adecuados. Pedimos seguridad, protección y respeto para las Naciones Unidas, su personal y sus instalaciones. Pedimos la retirada de la legislación contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que provocaría el colapso de las operaciones humanitarias en Palestina. Pedimos que se respete el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Pedimos la plena aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y las órdenes provisionales de la Corte Internacional de Justicia, que son vinculantes y se deben aplicar. Pedimos el fin de la impunidad. Pedimos rendición de cuentas. Pedimos la seguridad de israelíes y palestinos. Pedimos la reanudación de un proceso político significativo y sujeto a plazos que coadyuve a la solución biestatal. Pedimos respeto a la Carta de las Naciones Unidas, incluso por el Consejo. Pedimos paz.

No olvidaremos a Gaza y no perderemos la esperanza de que el Consejo hable con una sola voz.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Para empezar, le expreso mi agradecimiento, Sra. Presidenta, por haber respondido a la solicitud de Argelia de reunirse con una celeridad acorde con la urgencia del asunto que nos ocupa. También agradezco a la Sra. Msuya su aleccionadora información positiva.

Cada vez que nos reunimos en el Consejo de Seguridad para examinar la situación en Gaza, hacemos recuento de los sufrimientos y de lo inaudito, incluidos los palestinos muertos, mutilados, desplazados, huérfanos, hambrientos y detenidos, y deploramos, exigimos y condenamos, como debe ser. Consideramos que el Consejo había cumplido con su deber moral y legal al aprobar cuatro resoluciones, porque son de carácter jurídicamente vinculantes y, por lo tanto, habrían supuesto un cambio positivo para los pueblos de Palestina e Israel. Apoyamos todos los esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo, con la esperanza de conseguir un alto el fuego, la liberación de los rehenes y de los palestinos detenidos ilegalmente y una nueva esperanza para los palestinos, incluso en estos tiempos tan sombríos. Un año y 47 sesiones en este Salón después, nuestros esfuerzos combinados no han obtenido los resultados esperados, y la situación en Gaza sigue empeorando cada día que pasa. No debemos permitir que se haga trizas el hilo moral y legal que mantiene unida a nuestra Organización.

Por consiguiente, la cuestión fundamental a la que se enfrenta el Consejo es qué haremos para detener esa marea. Una respuesta honesta a esa pregunta, acompañada de una firme voluntad política, generaría sin duda el tipo de acción necesaria para salvar la vida de los millones de civiles de Gaza y la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, que no tiene escapatoria. Guyana sigue indignada por el sufrimiento que el Gobierno de Israel está infligiendo a la población civil de Gaza y por las condiciones inhumanas en las que se han visto obligados a vivir. Esa situación indeseable se ve agravada por las frecuentes órdenes de evacuación que se han convertido en un elemento básico de esta guerra y que Guyana llega a la conclusión de que forman parte de una estrategia para afianzar la inestabilidad y destruir cualquier apariencia de permanencia. Los civiles desplazados atraviesan por muchas dificultades, como riesgos de protección, inseguridad alimentaria y un mayor riesgo de enfermedades. De hecho, esos riesgos se multiplican para los civiles de Gaza, ya que muchos de ellos han sido desplazados en múltiples ocasiones desde que comenzó la guerra en octubre de 2023.

El derecho internacional humanitario contiene disposiciones claras sobre el desplazamiento forzoso de poblaciones civiles en la guerra. Es ilegal. En los casos estrictamente limitados en los que se permite la evacuación de la población civil, las disposiciones son igualmente claras en cuanto a las condiciones en las que se debe llevar a cabo la evacuación. En todo momento, se deben priorizar los intereses de los civiles, y su

seguridad nunca debe verse comprometida. Israel no ha cumplido ninguna de sus obligaciones al respecto. El último desplazamiento forzoso de civiles en la provincia del norte de Gaza, junto con el asedio de la zona, es inconcebible, inhumano e ilegal. Los civiles están tan cansados de su sufrimiento que muchos en el norte de Gaza que son desplazados de nuevo han decidido quedarse, de manera que si mueren por las bombas o por inanición, al menos mueren en el lugar que le llaman hogar. Esas son las duras decisiones que las personas adoptan ahora. Guyana condena esas acciones de Israel y pide que cumpla las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario en relación con el trato a los civiles en los conflictos armados.

Las frecuentes órdenes de evacuación también repercuten de manera negativa en las operaciones humanitarias en el territorio, ya que el personal humanitario se ve obligado a desplazarse constantemente y a restablecerse en nuevos espacios, todo ello sin garantías de seguridad, lo cual exacerba aún más la grave situación humanitaria.

Con ese telón de fondo, Guyana subraya los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la Corte Internacional de Justicia ha declarado inequívocamente la ilegalidad de la actual ocupación de Israel, y la Asamblea General ha exigido a Israel que ponga fin a su ocupación ilegal de los territorios palestinos. Por lo tanto, es ilegal que el Gobierno de Israel avance hacia la anexión de territorio en la Franja de Gaza. Guyana condena las acciones de Israel en ese sentido.

En segundo lugar, en Gaza se está produciendo un verdadero genocidio. La Corte Internacional de Justicia ordenó a Israel que adoptara medidas para evitar el genocidio en Gaza, de conformidad con las obligaciones que incumben a ese Estado Miembro en virtud de los Convenios de Ginebra. Sin embargo, Israel sigue desobedeciendo de manera flagrante las órdenes de la Corte Internacional de Justicia. En esas circunstancias, se debe examinar el modo en que el Consejo podría facilitar el cumplimiento de las órdenes de la Corte. Las compuertas ya se han abierto en Gaza, y el Consejo debe acordar cerrarlas y defender a los palestinos.

En tercer lugar, el Consejo tiene el mandato y la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Contamos con herramientas a nuestro alcance para encontrar soluciones que pongan fin a esta guerra. Utilicémoslas. Cuando las resoluciones jurídicamente vinculantes y los innumerables llamamientos a la conciencia y la moralidad no consiguen cambiar el comportamiento, hay que aplicar la mano de la justicia.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Gracias por haber convocado esta sesión, tal y como solicitó Argelia. También quisiera dar las gracias a la Sra. Joyce Msuya por su aleccionadora exposición informativa.

Los últimos acontecimientos acaecidos en la Franja de Gaza, sobre todo en el norte, han vuelto a alarmar al mundo al recrudecer Israel sus ataques contra la zona asediada. Ha transcurrido un año de inmenso sufrimiento para la población de Gaza, con los castigos colectivos, el uso del hambre como arma de guerra, los múltiples desplazamientos sin acceso a refugio, atención médica o escuela para la población y los estudiantes. Vivir en Gaza ha significado soportar muerte, destrucción e indecible sufrimiento humano.

Antes de esta escalada de la agresión, los expertos humanitarios ya habían informado de una disminución de la ayuda que entraba en Gaza desde agosto. El aumento de la violencia y el bloqueo de la ayuda al norte durante casi 10 días —una alarmante violación del derecho internacional humanitario y de la resolución 2417 (2018), en la que se condena el uso de la inanición como arma de guerra— ha empeorado la situación.

Según las noticias que llegan del terreno, aproximadamente 50.000 personas han sido desplazadas de la zona de Al-Yabaliya. Los civiles se enfrentan a una disyuntiva imposible: obedecer las órdenes de evacuación, sufriendo múltiples desplazamientos, o quedarse y sufrir inanición. Ambas disyuntivas no cumplen las protecciones que estipula el derecho internacional humanitario.

La situación en Gaza es peligrosa, ningún lugar es realmente seguro. En las últimas 72 horas, una escuela del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que albergaba a 6.200 personas desplazadas fue bombardeada. Además, un ataque aéreo israelí impactó el patio del Hospital Al-Aqsa, ocasionando un incendio en un campamento cercano. Cuatro personas murieron y al menos 40, entre ellas mujeres y niños, resultaron gravemente heridas. La destrucción de la escuela del UNRWA ha paralizado la campaña de vacunación contra la poliomielitis, poniendo en mayor peligro a decenas de miles de niños vulnerables. Es necesaria la cesación humanitaria de las hostilidades para que vuelva a empezar y continúe la campaña de vacunación, y pedimos que eso ocurra.

Mientras tanto, la situación en la Ribera Occidental sigue siendo tensa, y se siguen reportando bajas civiles. Sierra Leona condena todos los ataques contra civiles, incluidos el personal de la salud, los periodistas y los

trabajadores humanitarios. Esas tragedias son traumáticas para los observadores, pero son muchos peores para los civiles que las sufren todos los días. La guerra ha dado lugar a la violación flagrante de los derechos humanos, y las cicatrices, sobre todo en los niños, serán permanentes. Esos niños solo conocen la violencia y el derramamiento de sangre. Esa situación no puede seguir.

Sierra Leona reitera su llamamiento en favor de lo siguiente.

En primer lugar, se debe producir un alto el fuego inmediato en todo el territorio palestino ocupado y en la región. Ese llamamiento se debe reiterar hasta que las partes reconozcan sus obligaciones moral y legal de poner fin a la violencia y buscar la paz. Ese llamamiento es también para recordarnos en el Consejo la obligación que nos impone la Carta de las Naciones Unidas de un alto el fuego permanente.

En segundo lugar, pedimos la apertura de todos los puntos de entrada a Gaza para permitir la entrega segura y sin trabas de la ayuda humanitaria. Hay que respetar el personal y los convoyes humanitarios y protegerlos en virtud del derecho internacional humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Recordamos a ese respecto las diversas medidas provisionales emitidas por la Corte Internacional de Justicia en la causa relativa a la *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*, que son de carácter vinculante para las partes, en particular para Israel, en cuanto a mantener abierto el cruce de Rafah para que se puedan suministrar sin restricciones y a gran escala los servicios básicos y la ayuda humanitaria que se necesitan con carácter urgente.

En tercer lugar, hacemos hincapié en la necesidad de que se respeten el derecho internacional, incluido el derecho humanitario, la Carta de las Naciones Unidas y la reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. La aplicación imparcial de esos marcos es indispensable para acabar con la impunidad y garantizar la rendición de cuentas.

Además, subrayamos la importancia de que se lleve a una solución negociada a través de los canales diplomáticos establecidos. En vista de ello, pedimos la aplicación inmediata de la resolución 2735 (2024), que sienta las bases para un acuerdo de paz inclusivo.

Para concluir, Sierra Leona sigue comprometida con la visión de un Oriente Medio pacífico, en el que Israel y Palestina existan como dos Estados independientes, que convivan en condiciones de paz y seguridad.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a la Secretaria General Adjunta Interina Joyce Msuya por la información actualizada que nos ha brindado.

La República de Corea está gravemente alarmada por el rápido deterioro de la situación en el norte de Gaza, especialmente cerca del campamento de refugiados de Al-Yabaliya, que está siendo objeto de un recrudecimiento de los ataques y de lo que parece ser la ejecución de un plan de larga duración para aislar y sitiar la zona.

A pesar de los reiterados llamamientos para que se proteja a la población civil y se garantice la ayuda humanitaria, no cesan las acciones deliberadas que hacen caso omiso de los principios del derecho internacional humanitario. Los civiles, independientemente de su capacidad o voluntad de evacuar, tienen derecho a protección y al acceso a las necesidades básicas.

Lamentablemente, en este trágico conflicto no solo se ha despreciado por completo el derecho internacional, sino también la humanidad y la moralidad. El ataque aéreo del pasado fin de semana en el que murieron cinco niños que jugaban en el exterior de una guardería de la ciudad de Gaza ejemplifica una vez más el reiterado desprecio por la humanidad en Gaza. Una prueba más de esa pérdida de humanidad son las estremecedoras noticias de que Israel no permitió la entrada de alimentos en el norte de Gaza durante la primera quincena de octubre, lo que agravó aún más una situación de hambre ya desesperada.

Debemos reconocer y subrayar que la actual estrategia de las Fuerzas de Defensa de Israel no puede garantizar la seguridad de Israel ni a corto ni a largo plazo. Traumatizar y brutalizar a generaciones enteras de palestinos en Gaza no hará sino exacerbar un resentimiento y un odio profundamente arraigados, sentando las bases de más violencia y tragedia en el futuro.

Según la historia moderna de Oriente Medio, los logros en el campo de batalla son meros parches; no hay una solución militar para el conflicto. Los últimos acontecimientos y las sombrías imágenes que vemos con dolor cada día demuestran la absoluta necesidad de un alto el fuego inmediato para detener la matanza, liberar a los rehenes israelíes que tanto han sufrido y salvar innumerables vidas en Gaza. Un alto el fuego debería ser también el primer paso hacia una paz duradera en la región.

El mes pasado vimos una demostración del poder de la voluntad política con el relativo éxito de la primera

fase de la campaña de vacunación contra la poliomielitis; la segunda fase comenzará el lunes, bajo los disparos. Debe aplicarse urgentemente un alto el fuego inmediato o, como mínimo, una pausa humanitaria en toda Gaza.

Esperamos sinceramente que Israel pueda demostrar al resto del mundo que no ha perdido su humanidad con sus vecinos demostrando que realmente aplica las medidas necesarias para proteger a los civiles. Por lo tanto, instamos a todas las partes, especialmente a Israel, a cambiar de estrategia y apostar por la paz, empezando por un alto el fuego, la única vía para alcanzar una solución duradera a este conflicto extraordinariamente despiadado.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición.

Como acabamos de oír, la situación humanitaria en Gaza es catastrófica. Francia condena los ataques israelíes contra infraestructuras civiles y pide a Israel que garantice la protección de toda la población civil, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Expresamos nuestra profunda preocupación por la extrema gravedad de la situación en el norte de Gaza, donde el ejército israelí lleva a cabo una operación desde hace varios días. El número de víctimas es ya muy elevado: cerca de 300 víctimas y un centenar de heridos en una semana, según las autoridades locales. La entrega de ayuda humanitaria está bloqueada. Se han emitido nuevas órdenes de evacuación, a pesar de que el desplazamiento forzoso de una población civil constituye una grave violación del derecho internacional. Las autoridades israelíes deben eliminar los obstáculos a la entrega de ayuda, ya que el acceso humanitario está en su mínimo histórico desde que comenzó el conflicto.

Francia pide a Israel que renuncie a sus planes de criminalizar las actividades del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y de impedirle operar en todos los territorios palestinos. Eso no haría más que empeorar una situación humanitaria ya de por sí catastrófica. Reiteramos nuestro apoyo al UNRWA y a sus decisiones de aplicar las recomendaciones del informe Colonna.

La guerra en Gaza debe terminar de inmediato. Es la única manera de hacer frente eficazmente a la catástrofe humanitaria en curso. No debemos seguir aceptando esta situación. Pedimos un alto el fuego inmediato y permanente, la liberación de todos los rehenes y el envío masivo de ayuda.

Francia no ha dejado de condenar los atentados terroristas cometidos por Hamás y otros grupos terroristas el 7 de octubre de 2023. Mi país prosigue sus esfuerzos para aplicar la solución biestatal y seguirá tomando la iniciativa en este sentido, incluso en el Consejo de Seguridad. Las medidas destinadas a debilitar a la Autoridad Palestina deben terminar. Francia pide a Israel que deje de poner trabas a la transferencia de ingresos a la Autoridad Palestina. Apoyamos una Autoridad Palestina reformada, capaz de ejercer sus responsabilidades en todos los territorios palestinos, incluida la Franja de Gaza.

También debemos abordar la actual guerra del Líbano. La situación humanitaria está empeorando como consecuencia de la intensificación de los ataques israelíes. Allí también es necesario establecer un alto el fuego inmediato. La resolución 1701 (2006) debe aplicarse íntegramente con la máxima urgencia para lograr una solución a largo plazo a lo largo de la línea azul que respete la seguridad tanto de Israel como del Líbano.

Por último, y, ante todo, hay que evitar una conflagración regional. En este sentido, Francia condenó el ataque de Hizbulah contra la base militar de Binyamina, en el que murieron cuatro personas y decenas resultaron heridas. Reiteramos nuestro respaldo inquebrantable a la seguridad de Israel. Los ataques de Hizbulah contra territorio israelí deben terminar.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya por su cruda y detallada exposición informativa.

Este fin de semana, como tantas otras personas aquí presentes y de todo el mundo, he visto horrorizada unas imágenes que llegaban del centro de Gaza, de lo que parecían ser civiles desplazados quemándose vivos tras un ataque aéreo israelí. No hay palabras, simplemente no hay palabras, para describir lo que vimos.

Israel tiene el deber de hacer todo lo posible para evitar bajas civiles, aunque Hamás estuviese operando cerca del hospital en un intento de utilizar a civiles como escudos humanos. Ya se lo hemos dejado claro a Israel, del mismo modo que hemos dejado claro al Gobierno israelí, al más alto nivel, que debe poner más de su parte para aliviar la intolerable y catastrófica crisis humanitaria de Gaza.

En la prensa se ha hablado de las recientes gestiones diplomáticas que han llevado a cabo los Estados Unidos. Por primera vez en varias semanas, se ha reabierto el paso fronterizo de Erez, situado al norte de Gaza, y las

autoridades israelíes se han comprometido a permitir que los camiones de las Naciones Unidas entren en el norte de Gaza por al menos otra ruta. Varias docenas de camiones de ayuda han entrado en el norte de Gaza por primera vez en varias semanas. Pero eso no basta. Hace falta mucha más ayuda, y seguiremos presionando para conseguirlo.

Tenemos entendido que los convoyes de las Naciones Unidas podrán utilizar una nueva ruta en el sur de Gaza, que está a la espera de ser reparada, y que las Fuerzas de Defensa de Israel se han comprometido a tomar medidas para proteger las rutas de distribución frente a los saqueos violentos de las bandas armadas, y lo harán de forma sostenida.

Israel también está trabajando con el Programa Mundial de Alimentos en un plan para mejorar la infraestructura humanitaria en toda la Franja de Gaza, que, si se lleva a cabo, podría permitir la entrega de más ayuda alimentaria, que se necesita desesperadamente.

También se está llevando a cabo una segunda ronda de vacunación contra la poliomielitis en el sur, y pronto empezará en el norte. Es crucial que se administre también en el campamento de Jabalia.

Somos conscientes de que los compromisos deben cumplirse y que los avances que hemos visto desde la semana pasada son insuficientes. Por su parte, los Estados Unidos seguirán dejando claro que los alimentos y los suministros deben llegar a Gaza inmediatamente, y que debe haber pausas humanitarias en toda Gaza para facilitar las vacunaciones y la entrega y distribución de ayuda humanitaria. Sería horrible e inaceptable que se aplicase una “política de inanición” en el norte de Gaza, y tendría implicaciones según el derecho internacional y la legislación estadounidense. El Gobierno de Israel ha dicho que eso no es lo que pretenden hacer, que no se interrumpirá el suministro de alimentos ni otros bienes esenciales, de modo que estaremos atentos para ver si sobre el terreno Israel actúa conforme a dicha declaración.

También nos siguen preocupando gravemente las órdenes de evacuación dictadas por Israel en el norte de Gaza y seguimos de cerca su ejecución. Además, todas las partes deben acatar la resolución 2720 (2023) y rechazar cualquier desplazamiento forzoso de la población civil, que violaría el derecho internacional. Y que quede bien claro: los civiles están protegidos por el derecho internacional humanitario y no pueden ser declarados combatientes si no evacúan.

Se acerca el invierno. Pronto llegarán el frío y el mal tiempo. Un año después del comienzo de los

combates, con Hamás ya sustancialmente debilitado, las autoridades israelíes deberían estar trabajando con las Naciones Unidas y la comunidad internacional en un plan para que los civiles se desplacen tierra adentro. Deberían facilitar, y no obstaculizar, las ofertas de proporcionar refugio temporal, y deberían restablecer los servicios básicos, como son el agua, la electricidad y el saneamiento. Reitero nuestros llamamientos para que esta labor comience ya.

Israel también debe cooperar con las Naciones Unidas y la comunidad internacional para sentar las bases de la reconstrucción de Gaza, ya que deben permitir a los civiles regresar, incluso al norte de Gaza, para reconstruir sus vidas. Esto es algo que puede resultar difícil de imaginar en un momento de tanto sufrimiento y dolor, muerte y destrucción. Pero debemos seguir trabajando por un futuro en el que la gente pueda recomponerse y recuperarse. Y para que eso ocurra, primero debe haber una paz duradera. Como hemos dicho muchas veces, el alto el fuego y la liberación de todos los rehenes podrían empezar hoy mismo si Hamás —que fue quien comenzó el conflicto y no tiene consideración alguna por el bienestar de los palestinos de Gaza— aceptara el acuerdo que hay sobre la mesa. Podría suceder hoy mismo.

Me sentí desolado cuando escuché a los padres de Hersh Goldberg-Polin relatar cómo ejecutaron su hijo: el cuerpo inerte de Hersh fue encontrado de rodillas, en un túnel bajo Gaza, con una bala atravesándole el cráneo, y con el brazo —su único brazo— levantado para protegerse de la bala que acabó con su joven y prometedor vida.

Insto a algunos miembros del Consejo a dejar de hacer la vista gorda ante las depravadas acciones de Hamás: sus actos de terror, su captura de rehenes, su bloqueo de un acuerdo de alto el fuego y su uso de civiles como escudos humanos. E insto a los miembros del Consejo a seguir concentrándose en iniciativas diplomáticas directas que puedan salvar las vidas de personas inocentes, que no empezaron la guerra y no pueden ponerle fin, pero que sufren sus consecuencias.

Todos debemos apoyar a las Naciones Unidas mientras colaboran con Israel para aumentar el suministro y mejorar la respuesta humanitaria. El Consejo tiene un importante papel que desempeñar, pero en última instancia, como ya he dicho, las acciones sobre el terreno, más que los debates que podamos celebrar aquí en Nueva York, son las que conseguirán verdaderos avances. Ese ha sido el objetivo de la diplomacia estadounidense y seguirá siéndolo en los próximos meses: hacer llegar la ayuda humanitaria, liberar a los rehenes y poner fin al conflicto.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya por su exposición informativa.

El Reino Unido apoyó la convocatoria de esta sesión de hoy dedicada a debatir las medidas urgentes necesarias para hacer frente a la tragedia humanitaria cada vez mayor de Gaza. La situación en el norte del territorio es desgarradora. Se ha ordenado a unos 400.000 habitantes de Gaza que evacuen el norte y se desplacen hacia el sur, a la zona humanitaria designada por las Fuerzas de Defensa de Israel. Muchas de esas personas ya se han visto desplazadas, algunas muchas veces, y buscan desesperadamente refugio. Pero en Gaza no hay ningún lugar seguro. Esta misma semana hemos visto imágenes espeluznantes tras el ataque israelí contra el hospital Al-Aqsa, que se encuentra dentro de la zona humanitaria designada por las Fuerzas de Defensa de Israel.

Los que deciden desplazarse deben hacer frente a intimidaciones, a zonas de combate activas y a la amenaza de ataques aéreos constantes. Los que se quedan padecen hambre extrema y viven en condiciones espantosas, sin acceso a servicios básicos ni atención sanitaria. En la primera quincena de octubre, no se entregó ayuda alimentaria al norte de Gaza, ya que las autoridades israelíes denegaron o impidieron la mayor parte de la circulación de ayuda humanitaria entre el norte y el sur. Se espera que en octubre sea cuando menos ayuda entre en Gaza desde el comienzo del conflicto, incluso menos que en septiembre. Las familias gazatíes se enfrentan a un segundo invierno con aún menos resiliencia y menos recursos. Eso es inconcebible. Israel debe cumplir plenamente el derecho internacional humanitario y garantizar que llegue ayuda suficiente a todas las zonas de Gaza. También reiteramos nuestra preocupación por las proposiciones de ley que pretenden debilitar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que es vital para la respuesta humanitaria en Gaza.

Que quede claro: el norte de Gaza no debe quedar aislado del sur. Los civiles palestinos, incluidos los evacuados del norte de Gaza, deben poder regresar a sus comunidades y reconstruirlas. No debe producirse ningún traslado forzoso de gazatíes desde Gaza o dentro de ella, ni ninguna reducción del territorio de la Franja de Gaza. Necesitamos un alto el fuego inmediato para poner fin a este devastador conflicto.

También debemos tener presente el impensable sufrimiento de los 101 rehenes que siguen cautivos en Gaza. Su calvario ya dura demasiado. Una vez más,

pedimos a Hamás que libere a los rehenes inmediata e incondicionalmente.

Como todos sabemos, en la región el sufrimiento va más allá de Gaza. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato entre Hizbulah e Israel. Todas las partes deben tomar medidas para evitar bajas civiles y garantizar la seguridad del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

En cuanto a la Ribera Occidental, como ha dicho mi Ministro de Asuntos Exteriores, instamos al Gobierno israelí a tomar medidas para acabar con la violencia de los colonos y detener su expansión en territorio palestino. Por ello, mi Gobierno anunció ayer nuevas sanciones contra tres puestos de avanzada ilegales de colonos y cuatro organizaciones, con el fin de exigir responsabilidades a quienes perpetran tan atroces abusos contra los derechos humanos de los palestinos.

El pueblo palestino, el pueblo israelí y la región en su conjunto merecen vivir una realidad mejor que el ciclo diario de violencia y miedo al que se han acostumbrado. Sin embargo, hay una manera de conseguir la paz, una paz en la que el Estado palestino viva seguro y protegido al lado de un Israel también seguro y protegido. Instamos a las partes a que sean valientes y emprendan el camino hacia la paz en pro de un futuro mejor para su pueblo.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Agradezco a Argelia la convocatoria de esta sesión, y doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina, Joyce Msuya, por su exposición informativa.

La súbita escalada de la situación entre el Líbano e Israel de los últimos días ha causado inquietud y preocupación en la comunidad internacional. Al mismo tiempo, la situación en Gaza no muestra ninguna señal de estabilización, sino que ha seguido empeorando. En las dos últimas semanas, Israel no ha cesado en sus operaciones militares contra Gaza, sino que ha atacado y bombardeado incesantemente escuelas y hospitales, ha cortado por completo el acceso de suministros humanitarios al norte de Gaza y ha ordenado de nuevo la evacuación de emergencia por la fuerza de centenares de miles de personas.

En la oleada de incendios provocados por los bombardeos israelíes, algunos civiles palestinos desplazados murieron quemados vivos. Ellos también son seres humanos como nosotros. ¿Por qué tienen que sufrir así simplemente por haber nacido en Gaza? Dos millones de personas llevan más de un año luchando al borde de

la muerte. ¿Cuánto tardarán en ver algún rayo de esperanza de que van a sobrevivir?

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mantener la paz. Hemos mantenido reiterados debates, hemos expresado nuestra simpatía, hemos manifestado nuestras posturas y hemos expresado nuestras preocupaciones. Pero eso no basta. Es inaceptable permitir que continúe la tragedia en Gaza, y también es inaceptable que el Consejo de Seguridad permanezca paralizado colectivamente.

Debemos restablecer y revitalizar la autoridad del derecho internacional humanitario. Utilizar el hambre como arma de guerra es un grave crimen de guerra. Las organizaciones humanitarias son un salvavidas para Gaza. Es intolerable ver cómo sufren represiones, restricciones e incluso a amenazas contra su integridad. Israel debe cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, levantar de inmediato el bloqueo y las restricciones al acceso humanitario a toda Gaza y cooperar plenamente con las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios para facilitar y garantizar la seguridad de las operaciones humanitarias, como el transporte de suministros humanitarios y la vacunación contra la poliomielitis. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente es el pilar de la asistencia humanitaria en Gaza y China se opone con firmeza a todo intento de desacreditar o reprimir al Organismo.

Debemos preservar y revitalizar la eficacia de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Consejo ha aprobado diversas resoluciones sobre la situación en Gaza en las que se insta de manera explícita a que se decrete un alto el fuego, pero ninguna se ha aplicado de forma efectiva, lo que supone un duro golpe para la credibilidad de todo el sistema de las Naciones Unidas. Las resoluciones del Consejo son vinculantes para todos los Estados y deben aplicarse. Somos partidarios de que el Consejo despliegue todas las opciones de las que dispone para garantizar que se aplican las resoluciones aprobadas. Todos los miembros tienen la responsabilidad de proteger la eficacia de las resoluciones del Consejo. A ese respecto, confiamos en particular en que los Estados Unidos respondan al llamamiento firme de la comunidad internacional y apoyen nuevas medidas del Consejo para lograr un alto el fuego inmediato. Debe tenerse en cuenta que, según se informa, los Estados Unidos han proporcionado a Israel asistencia militar por valor de más de 17.000 millones de dólares desde octubre de 2023. En las circunstancias actuales, ¿contribuye el suministro de armas a tan gran escala al cumplimiento

de los objetivos de las resoluciones del Consejo? Esa pregunta merece una reflexión seria.

Tenemos que revitalizar y salvaguardar las perspectivas políticas de lograr una solución biestatal. La aplicación de la solución biestatal y el establecimiento de un Estado palestino independiente son la única forma viable de resolver la cuestión palestina. Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, son partes inseparables e integrantes del Estado de Palestina. Las futuras modalidades de gobernanza de Gaza deben basarse en la retirada total de los efectivos israelíes y decidirse mediante consultas internas entre el pueblo palestino. Para que la solución biestatal pueda aplicarse, las dos partes deben demostrar voluntad política. Israel debe dejar de erosionar y poner en peligro los cimientos de la solución biestatal y volver a la senda correcta, a saber, la solución biestatal. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de proporcionar garantías internacionales para su aplicación.

China está dispuesta a seguir desempeñando un papel constructivo y a emprender esfuerzos incansables para impulsar un alto el fuego y poner fin a los combates lo antes posible, con el fin de lograr la paz en la región.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su desgarradora exposición informativa.

El lunes presenciamos imágenes estremecedoras e inquietantes de civiles quemados vivos tras los ataques aéreos israelíes contra el Hospital Al-Aqsa, donde se refugiaban varios desplazados internos. Por desgracia, eso es solo la punta del iceberg de la catástrofe que está teniendo lugar. Solo en el centro de Gaza ha habido al menos dos incidentes con múltiples bajas desde el domingo. En el norte de Gaza, el asedio se ha intensificado, se ha cortado el suministro de alimentos y asistencia a la zona y se ha vuelto a desplazar por la fuerza a más de 50.000 personas del campamento de Jabalia. No deben normalizarse ni justificarse esos niveles de sufrimiento. Las consecuencias devastadoras de la violencia han afectado de manera grave a la población civil. El costo en vidas humanas es asombroso. Solo en la última semana, 379 palestinos murieron y más de 1.400 resultaron heridos en Gaza. Esas cifras no son meras estadísticas: representan a seres humanos, familias, comunidades y futuros que han quedado destrozados.

Malta aboga con urgencia por un alto el fuego inmediato y permanente. Se debe liberar a los rehenes sin imponer condiciones. Se debe permitir que la asistencia humanitaria circule sin obstáculos. Se deben abrir sin más demora todos los pasos fronterizos para la asistencia.

Condenamos enérgicamente todas las acciones dirigidas contra civiles e infraestructura civil. Es esencial que todas las partes, sin excepción, respeten los principios del derecho internacional. Deben garantizar que las acciones militares y las hostilidades no agraven aún más el sufrimiento de la población civil. No han entrado alimentos en el norte de Gaza desde hace más de 12 días y el Programa Mundial de Alimentos ha vuelto a advertir de que la población se está sumiendo en la hambruna. Se está privando a la población de las necesidades básicas, incluida la atención de la salud. Los hospitales del norte de Gaza funcionan al mínimo de su capacidad. La población que ha vuelto a ser desplazada por la fuerza desde el norte no tiene adónde ir, dado que continúan los bombardeos en toda la Franja. Hospitales, escuelas y lugares de culto son a menudo blanco de ataques, lo que priva a los civiles de cualquier posible refugio. Se ha señalado que algunas personas, al no tener ningún lugar seguro al que ir, han optado por morir en sus hogares.

El derecho internacional humanitario es inequívoco: el desplazamiento forzado está prohibido, debe protegerse a los civiles en todo momento y se debe garantizar que quienes decidan permanecer en sus hogares tengan acceso a los recursos y los servicios esenciales. Malta reitera su llamamiento a la aplicación inmediata y completa de la providencia de la Corte Internacional de Justicia que contiene medidas provisionales y hace hincapié en que el derecho internacional es vinculante para todos los Estados.

A pesar de la grave situación de inseguridad y violencia, el lunes comenzó a administrarse la segunda tanda de vacunas contra la poliomielitis. Rendimos homenaje al valiente personal de la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que tienen el objetivo de vacunar a más de 590.000 niños en los próximos días.

De igual modo, debemos esforzarnos por garantizar la protección de los niños de Gaza a largo plazo, cuando no solo se necesite atención física, sino también apoyo psicológico. Ningún agente está en mejores condiciones de garantizarlo que el UNRWA. Sin embargo, el Organismo se enfrenta a multitud de retos, entre ellos ataques contra sus instalaciones, como la escuela Al-Mufti, que fue bombardeada el 13 de octubre. En ese ataque murieron un total de 22 palestinos, entre ellos 15 niños.

Resulta preocupante que la Knéset israelí esté valorando aprobar legislación que afectaría al Organismo,

encaminada a detener las operaciones del UNRWA en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. El UNRWA es un pilar de la labor humanitaria y de la estabilidad regional. Sin su presencia continuada, las consecuencias serán devastadoras para millones de personas que dependen de sus servicios. Una vez más, abogamos por que se descarten esas leyes y se garantice que el UNRWA pueda seguir desempeñando su labor fundamental con arreglo a su mandato, que aprobó la Asamblea General por mayoría abrumadora.

Ya es hora de dejarse de discursos. La situación es insostenible. Las historias son desgarradoras. Debe ponerse fin a la violencia.

La situación en la Ribera Occidental también continúa siendo alarmante, en particular la situación financiera de la Autoridad Palestina. Asimismo, merecen toda nuestra atención el aumento de los asentamientos ilegales y de la violencia de los colonos, la situación de los palestinos en Jerusalén Oriental y las amenazas que se ciernen sobre el frágil *statu quo* de larga data relativo a los lugares sagrados de Jerusalén. Esos desafíos y la expansión del conflicto al Líbano pueden afectar a toda la región.

El Consejo tiene las herramientas para actuar con decisión y eficacia, así como la responsabilidad de hacerlo. Al abogar por un alto el fuego regional, defender el derecho internacional y esforzarnos por lograr la solución biestatal de manera irreversible y digna de crédito, podemos trazar el camino hacia una paz que sea justa y duradera. El mundo nos observa y no debemos fallarle.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia suiza que haya convocado con prontitud esta sesión informativa. De igual modo, damos las gracias a Argelia por haber recordado nuestra responsabilidad colectiva de hacer frente a la terrible situación en Gaza. Además, agradecemos a la Sra. Joyce Msuya y al Secretario General que nos hayan proporcionado información exhaustiva sobre los acontecimientos más recientes en Gaza.

La región de Oriente Medio, en particular la Franja de Gaza, requiere la atención constante del Consejo. La situación en Gaza se encuentra en una coyuntura crítica, caracterizada por operaciones militares en curso y una crisis humanitaria en aumento que ya no puede ignorarse. En los informes recientes, se describe un panorama desolador en el norte de la Franja de Gaza. Persisten los implacables bombardeos israelíes, que provocan cada vez más bajas civiles y la destrucción generalizada de infraestructuras.

La declaración de Médicos sin Fronteras, en la que se detalla que miembros de su personal han sido capturados en Jabalia y que se han registrado bajas en el hospital Al-Yemen al-Saeed, pone de relieve las circunstancias terribles que afrontan tanto los civiles como el personal humanitario. Las cifras de personas muertas y desplazadas en Gaza aumentan a un ritmo alarmante. El escenario que describen los principales agentes humanitarios, incluidas las Naciones Unidas, solo puede calificarse de catastrófico.

Resultan aterradoras las órdenes de evacuación emitidas para los principales refugios y hospitales de Gaza, con arreglo a la información del personal médico sobre el terreno. Como consecuencia de las hostilidades en curso, el personal humanitario atraviesa dificultades insuperables para cumplir esas instrucciones de evacuación. La amenaza constante de violencia obstaculiza de manera colosal los esfuerzos para garantizar el paso seguro de civiles y la prestación de asistencia esencial. Por lo tanto, la crisis humanitaria se agudiza y los alimentos y el agua escasean cada vez más.

En diciembre de 2023, el Consejo aprobó la resolución 2720 (2023), en respuesta al empeoramiento de la crisis humanitaria de la Franja de Gaza. Esa medida recalcó la urgencia de prestar asistencia humanitaria inmediata, segura y sin trabas a la población civil palestina en toda Gaza. Volvemos a exhortar a todas las partes a que apliquen con urgencia esa resolución crucial. La grave situación requiere una acción internacional inmediata y decidida para salvaguardar la vida de las personas afectadas, de plena conformidad con las normas internacionales pertinentes. El Consejo tiene la responsabilidad moral y primordial de actuar con rapidez y decisión. Nunca se insistirá lo suficiente en la urgencia de la situación: hay vidas en juego.

El alto el fuego no es solo necesario; es imprescindible para evitar que se pierdan más vidas y facilitar la prestación de asistencia humanitaria a quienes la necesitan con desesperación. Cada segundo que prosiguen los combates se exacerba la crisis. La comunidad internacional debe actuar con rapidez para alcanzar una solución pacífica.

Ante el rápido deterioro de la situación en Gaza, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que estudie alternativas viables, que permitan dar respuesta a la crisis. Con ese fin, proponemos las siguientes medidas.

En primer lugar, deben intensificarse los esfuerzos diplomáticos para sentar a todas las partes a la mesa de

negociaciones, al tiempo que se consigue que los países con influencia, incluidos los miembros del Consejo, la aprovechen para distender el conflicto.

En segundo lugar, es necesario exigir un alto el fuego inmediato y completo para poner término a todas las hostilidades, proteger la vida de los civiles y liberar a los rehenes y a todas las demás personas cautivas.

En tercer lugar, hay que definir y hacer respetar corredores humanitarios seguros para garantizar la entrega de asistencia esencial y suministros médicos a la población afectada, lo que incluye facilitar la segunda fase prevista de vacunación contra la poliomielitis. Ello requiere la aplicación rigurosa de las leyes internacionales por las que se prohíbe obstruir la distribución de ayuda.

En cuarto lugar, deben reforzarse las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 2720 (2023) y 2735 (2024), mediante la adopción de medidas más enérgicas y aplicables que dispongan el acceso humanitario inmediato y sin trabas a Gaza.

Por último, hay que fomentar y facilitar el diálogo político entre las partes en el conflicto para atajar las causas raigales del conflicto y colaborar en pos de un acuerdo de paz sostenible.

Confiamos en que esas acciones no solo puedan aliviar el sufrimiento inmediato de la población de Gaza, sino también allanar el camino hacia la estabilidad y la paz a largo plazo en la región. Ello implica el logro de la solución biestatal, que el Secretario General ha definido con acierto como la única manera de evitar ciclos interminables de miedo, odio y violencia. Ha llegado el momento de adoptar medidas decisivas. La historia nos juzgará con dureza si nos mantenemos inactivos ante esta catástrofe humanitaria.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos la iniciativa de Argelia de convocar hoy una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad para examinar la situación humanitaria insostenible en el norte de la Franja de Gaza. Quisiéramos dar las gracias a la Jefa Interina de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por ofrecernos un panorama general de la tragedia humana que tiene lugar ante nuestros ojos.

Habida cuenta de que llevamos más de 12 meses presenciando bombardeos incesantes por parte de la Fuerza Aérea Israelí, la situación humanitaria en el enclave es realmente terrible. Es sobrecogedor el número de civiles muertos, heridos y mutilados, incluidos

mujeres y niños. Solo en las últimas 24 horas han muerto 55 palestinos y más de 329 han resultado heridos. La magnitud de la inanición es estremecedora. Toda la población de Gaza necesita asistencia alimentaria de emergencia. Los desplazamientos masivos y las órdenes de evacuación se han convertido en algo mundano, aunque en realidad no queda ningún lugar al que huir. En distintas partes de la Franja se están bombardeando escuelas, hospitales y campamentos de refugiados. Los medios de comunicación estadounidenses citan a médicos voluntarios que trabajan en hospitales de Gaza. Según sus propios testigos, están viendo casi a diario casos de heridas de bala en la cabeza entre menores de 2 a 12 años. Por lo tanto, parece que la bandera de las Naciones Unidas no solo no protege a los civiles, al personal humanitario ni la infraestructura social civil, sino que, además, se está convirtiendo en un objetivo directo de las Fuerzas de Defensa de Israel. Todo el personal humanitario, incluida la exponente de hoy, afirman al unísono que no queda ningún lugar seguro en Gaza. No es una forma de hablar, es una cruda realidad.

Desde hace dos semanas, la comunidad internacional es testigo de cómo el ejército israelí emprende ataques aéreos intensos y operaciones militares terrestres en el norte de la Franja de Gaza. Se ha informado de la muerte de cientos de palestinos, incluidos niños. Hace apenas unos días, el 13 de octubre, la Fuerza Aérea Israelí perpetró otro ataque aéreo intolerable contra las escuelas del campamento de refugiados de Nuseirat. Como consecuencia, murieron al menos 22 personas, entre ellas 15 niños y mujeres, y 80 personas sufrieron heridas de diversa gravedad. Otros cinco menores fallecieron en un ataque aéreo contra el campamento de refugiados de Al-Shati, en el norte del enclave.

Desde hace más de una semana, las Fuerzas de Defensa de Israel llevan a cabo una operación militar para sitiar el campamento de Jabalia. Cientos de miles de personas podrían morir como consecuencia de los bombardeos, la subalimentación y la sed. Sin embargo, la única panadería abierta en la ciudad de Jabalia resultó destruida en otro ataque aéreo israelí y más de 400.000 personas se quedaron sin alimentos ni asistencia médica a manos del ejército israelí. Todo ello sucede mientras el Programa Mundial de Alimentos no logra suministrar alimentos al norte de la Franja de Gaza. Entretanto, los centros de distribución de alimentos están cerrados debido al recrudecimiento de las hostilidades.

Por desgracia, todo ello concuerda con la información de los medios de comunicación sobre la aplicación por parte de Israel del denominado “Plan de los

Generales” de las Fuerzas de Defensa de Israel, que supuestamente prevé un bloqueo humanitario del norte y la expulsión de la población de ese territorio. Abrigamos la esperanza de que no se corrobore esa información desoladora. En ese contexto, nos hacemos eco de las palabras del Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Philippe Lazzarini, quien instó a Israel a hacer acopio de valentía y demostrar humanidad, al tiempo que subrayó que los residentes de la parte septentrional de la Franja de Gaza se enfrentan a una disyuntiva: huir de sus hogares o morir de inanición.

En el último año, se ha infligido a la Franja daños sociales y económicos inmensos. Según las estimaciones de las Naciones Unidas, el producto interno bruto del enclave se ha reducido tanto, que se necesitarán casi 70 años para que su economía recupere los niveles anteriores a la crisis, y al menos 80 años para reconstruir sus infraestructuras críticas. Esos cálculos se basan en datos de principios de 2024, si bien la destrucción masiva persiste día tras día. En las circunstancias actuales, es de suma importancia que los palestinos reciban ayuda humanitaria sin trabas. No obstante, Israel ha generado graves problemas y restricciones, mientras bombardea y detiene al propio personal humanitario de forma periódica. En total, más de 300 trabajadores humanitarios han perdido la vida y, por ello, 2023 ha sido el año más mortífero de la historia para el personal humanitario. Los funcionarios de las Naciones Unidas han dado la voz de alarma: 2024 podría batir un nuevo récord de mortalidad en ese aspecto.

Por ello, los proyectos de ley de la Knéset, que pretenden prohibir las actividades del UNRWA en el territorio de Israel y revocar los privilegios e inmunidades de su personal, no aguantan el peso de las críticas. Permítaseme recordar a los miembros que el UNRWA es la columna vertebral del ala humanitaria de las Naciones Unidas en Palestina y dispone de capacidades sin parangón a la hora de prestar servicios sociales, educativos y médicos. Si se aprobaran esos proyectos de ley, se pondría en peligro no solo la vida de los palestinos de Gaza y la Ribera Occidental, sino también las perspectivas de ayuda a los refugiados palestinos que se encuentran en los países árabes vecinos, a saber, Siria, el Líbano y Jordania. Además del deterioro precipitado de la situación en los territorios palestinos ocupados y de la crisis financiera provocada por el hecho de que los Estados Unidos retiraron sus donaciones al UNRWA, existe el riesgo de que, si esos proyectos de ley llegan

a convertirse en leyes, se ponga fin de una vez por todas a las actividades del Organismo. Parece que eso es exactamente lo que busca Israel. A pesar de todo, sin tener en cuenta la opinión de la comunidad internacional, Washington ha estado abasteciendo armas a su aliado de Oriente Medio, al tiempo que le proporciona cobertura política y bloquea todo intento del Consejo de Seguridad de detener la despiadada maquinaria bélica de Israel, responsable de numerosos crímenes contra el pueblo palestino.

Esas medidas unilaterales e impunes encaminadas a crear hechos irreversibles constituyen violaciones graves de las obligaciones de Israel como Potencia ocupante en virtud de los Convenios de Ginebra, aprobados hace 75 años. Irónicamente, los Convenios se aprobaron en gran medida con el objetivo de proteger al pueblo judío, sometido a sufrimientos inhumanos durante la Segunda Guerra Mundial, y de evitar toda persecución futura basada en la nacionalidad. Israel tiene derecho a velar por su seguridad. Sin embargo, no cabe duda de que el camino hacia ese objetivo requiere únicamente un proceso de solución general en Oriente Medio y la reparación de las injusticias históricas contra Palestina mediante la creación de un Estado palestino independiente, en consonancia con las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Como hemos presenciado en reiteradas ocasiones, cualquier otra fórmula unilateral destinada a reconciliar a Israel con sus vecinos sin lograr una solución justa de la cuestión palestina no ayudará a conseguir ese objetivo. Lo único que puede provocar es nuevos estallidos de violencia, como el que afronta la región en la actualidad.

Hemos declarado en reiteradas ocasiones que nos oponemos a la violencia y al terrorismo en todas sus manifestaciones, así como a los ataques contra la población civil en cualquier lugar y en cualquier país. Ello también se aplica al ataque contra civiles israelíes cometido el 7 de octubre de 2023, que condenamos de inmediato y con rotundidad. Nada puede justificar tales actos, como tampoco nada puede justificar el castigo colectivo y la aniquilación total de la población civil en Gaza. Creemos firmemente que la desastrosa situación actual puede y debe resolverse exclusivamente por las vías política y diplomática. Para ello, debemos garantizar que se apliquen las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad, detener de inmediato el derramamiento de sangre en la región y, lo que es más importante, garantizar la aplicación del derecho legítimo de los palestinos a tener un Estado propio dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Debemos actuar sin demora. Debemos obligar a las partes en el conflicto a aplicar un alto el fuego inmediato en Gaza, acompañado de un intercambio de rehenes y detenidos y de un acceso humanitario a la Franja pleno y sin restricciones. Ello no solo ayudará a reactivar el proceso del arreglo pacífico de la cuestión palestina sobre la base de la fórmula biestatal para dos pueblos, que todos hemos apoyado con firmeza, sino que también ayudará a rebajar las tensiones en todo Oriente Medio. Lamentablemente, la resolución 2735 (2024), aprobada en junio ante la insistencia de nuestros colegas estadounidenses, no permite garantizar un alto el fuego, ya que depende del resultado de unas negociaciones sumamente cuestionables que, además, ni siquiera se han iniciado. Quisiéramos creer que Washington reconocerá por fin ese hecho evidente y se abstendrá de sabotear cualquier nueva iniciativa pertinente del Consejo. Apoyamos todas las iniciativas de ese tipo.

Reitero que el Consejo de Seguridad tiene la influencia y los instrumentos necesarios y probados a lo largo del tiempo para llevar a cabo esas tareas. Todos los conocemos muy bien. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es encontrar la voluntad política necesaria para renunciar por fin a los intereses geopolíticos restrictivos y exigir, de manera clara e inequívoca, un alto el fuego inmediato. Sabemos que solo hay un miembro del Consejo que no está dispuesto a hacerlo. No entendemos por qué el resto del Consejo debe asumir parte de la responsabilidad del disparate que se está produciendo en Gaza, cuando solo un miembro nos impide detenerla. Por ello, pedimos a todos los que intervengan después de nosotros que no se limiten a hacer llamamientos generales al Consejo, sino que personalicen sus reproches dirigiéndolos al único Estado responsable de lo que está sucediendo.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Permítaseme empezar por agradecer a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, por la sombría exposición informativa que nos acaba de proporcionar. El Ecuador reitera su permanente apoyo a las labores de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Como hemos escuchado, las hostilidades continúan y la situación humanitaria —ya extremadamente difícil— se complica más, en especial en el norte de la Franja de Gaza. El Consejo de Seguridad, a través de sus resoluciones, ha requerido la provisión suficiente y oportuna de ayuda humanitaria y ha dispuesto incluso la creación de un mecanismo que haga más fácil y rápido su ingreso y distribución en Gaza. Esto debe implementarse sin restricciones. La adopción de medidas

inmediatas, que garanticen la provisión de servicios básicos y ayuda humanitaria, también fue dispuesta por la Corte Internacional de Justicia en medidas provisionales decididas a inicios de este año. La Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción se encuentra trabajando desde enero y ha presentado al Consejo informes periódicos de sus labores. El requerimiento de hacerlo fue extendido hace pocas semanas, con el respaldo de todos los miembros del Consejo. Sin embargo, para la implementación de los mandatos y las resoluciones, no son suficientes las expresiones de respaldo. Es indispensable la voluntad política de las partes. Es necesario, sobre todo, un alto el fuego en Gaza. En este sentido, es preciso dar cumplimiento a la resolución 2735 (2024), que conlleva el alto el fuego inmediato, la liberación de rehenes y el ingreso de la ayuda humanitaria de forma suficiente y oportuna.

Como señalé la semana pasada (véase S/PV.9744), esta crisis no solo exige una respuesta urgente, sino también un compromiso sostenido de la comunidad internacional para mitigar el sufrimiento y proteger los derechos humanos fundamentales del pueblo de Gaza, de los palestinos y de los israelíes. Es además fundamental tener presente que el respeto a las normas del derecho internacional humanitario no es opcional ni depende de la reciprocidad. Su incumplimiento trae consigo graves responsabilidades internacionales que no podemos pasar por alto. Hoy, sin embargo, hemos escuchado hablar sobre desplazamientos forzados, impedimentos al acceso a la ayuda humanitaria y hambruna en el norte de Gaza; todo esto está vedado por el derecho internacional humanitario. Por ello, cabe también recordar hoy que las resoluciones del Consejo de Seguridad y las providencias de la Corte Internacional de Justicia deben ser respetadas siempre, sin excepción, en este y en todos los casos.

Quiero finalizar esta intervención reiterando la condena de mi país a los ataques terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023 —causa inmediata de la violencia actual— y la exigencia de que todos los rehenes sean liberados inmediatamente y sin condiciones.

Quiero terminar ratificando el compromiso del Ecuador de trabajar hacia una solución pacífica, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados —Palestina e Israel— sobre las bases de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por haber facilitado información actualizada acerca de la desoladora realidad sobre el terreno.

La situación en Gaza sigue siendo desesperada, y no se vislumbra su fin. Estamos entrando en un segundo año de devastación desde el horrible ataque perpetrado por Hamás y otras facciones el 7 de octubre de 2023. Una vez más, el Japón condena con firmeza el ataque y la toma de rehenes por parte de Hamás y exige que todos los rehenes restantes sean liberados de inmediato.

El Japón se siente profundamente consternado por la intensificación de las actividades militares israelíes en Gaza de los últimos días, en especial en la parte septentrional. Nos sobrecogen los informes según los cuales los ataques contra campamentos de desplazados, escuelas e incluso hospitales han causado cientos de bajas, entre ellas numerosas mujeres y niños.

Los informes en los que se indica que cientos de miles de personas siguen atrapadas en la situación muy peligrosa del norte de Gaza son profundamente alarmantes. No tienen adónde acudir en medio de los continuos bombardeos, y su acceso a la ayuda humanitaria es limitado, por lo que se enfrentan a un riesgo inminente de inanición. Además, las órdenes reiteradas de evacuación de Israel han empujado a los palestinos del norte de Gaza hacia el sur, lo que ha causado otro desplazamiento masivo.

Reiteramos nuestra exigencia firme de que todas las partes en el conflicto actúen de conformidad con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Hay que proteger a la población civil y los bienes de carácter civil, y garantizar en todo momento el acceso seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria.

El éxito que ha tenido hasta la fecha la segunda fase de la campaña de vacunación contra la poliomielitis arroja un rayo de esperanza. Damos las gracias a los organismos y al personal de las Naciones Unidas que participan en ella, al tiempo que tomamos nota de los esfuerzos en materia de coordinación desplegados por el Coordinador de las Actividades Gubernamentales en los Territorios. Instamos a todas las partes a que garanticen que la campaña pueda completarse de forma segura a fin de que esta enfermedad deje de poner en peligro a los niños de Gaza y de la región.

La labor de vacunación demuestra dos cosas. En primer lugar, lo que puede lograrse cuando las partes colaboran para salvar a la población civil inocente, en lugar de mantenerla en el fuego cruzado y privarla de sus necesidades humanas básicas y de su dignidad. En segundo lugar, el papel indispensable que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente

está desempeñando sobre el terreno. Hay que permitir que ese Organismo lleve a cabo su cometido. Volvemos a expresar nuestra preocupación grave por los proyectos de ley propuestos en el Knéset israelí, que socavarían su labor y harían peligrar servicios esenciales para millones de refugiados palestinos vulnerables.

Como todos sabemos, solo un alto el fuego puede poner fin a ese desastre humanitario. El acuerdo esbozado en la resolución 2735 (2024) permitiría liberar a todos los rehenes, lograr un alto el fuego inmediato y entregar ayuda humanitaria a gran escala a los palestinos. Lleva meses sobre la mesa, y la resolución sigue siendo igual de pertinente. Esperamos firmemente que los esfuerzos incesantes de mediación de los Estados Unidos, Egipto y Qatar convengan a las partes para que por fin la acepten y la apliquen de inmediato. Alcanzar un alto el fuego y liberar a los rehenes es un requisito previo incondicional para poner fin a las tragedias humanas presentes.

Lo que tenemos ante nosotros no son sucesos inevitables, sino tragedias causadas por el hombre. Todos los agentes interesados deben trabajar sin descanso para poner fin a los enfrentamientos. El Japón no escatimará esfuerzos diplomáticos a tal fin.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Suiza.

Al igual que mis colegas, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Msuya, por haber expuesto la situación desastrosa en Gaza, prevalente en todas las esferas fundamentales, como la seguridad alimentaria, la sanidad y la educación.

(*continúa en inglés*)

“El nivel de sufrimiento [...] desafía nuestra capacidad de expresarlo con palabras”.

(*continúa en francés*)

Creo que no olvidaremos esta frase de la Sra. Msuya.

A modo de introducción, permítaseme decir lo que también diré para concluir: debe alcanzarse un alto el fuego inmediato en Gaza, algo que el Consejo de Seguridad está exigiendo desde hace meses.

Nuestro colega de Argelia declaró que hoy conmemoramos el Día Mundial de la Alimentación y la fundación, hace 78 años, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que erradicó el

hambre o mejoró la seguridad alimentaria en numerosos países del mundo. Lamentablemente, este día es un triste recordatorio para Gaza: la hambruna pone en peligro la vida de cientos de miles de personas de ese territorio, comenzando por los niños.

Suiza recuerda que en la resolución 2417 (2018) se condena enérgicamente “la denegación ilícita de acceso humanitario y que se prive a la población civil de bienes indispensables para su supervivencia” (*párr. 6*). En el Estatuto de Roma, se considera que hacer padecer hambre como método de guerra es un crimen de guerra, y que los responsables deben ser llevados ante la justicia.

En Gaza, los civiles, incluidos los 400.000 de la parte septentrional, solo están protegidos por el derecho internacional humanitario. Por ello, es fundamental que las partes apliquen ese derecho.

Las amenazas que pesan sobre la población civil son aterradoras. Se están bombardeando escuelas que se habían convertido en albergues, como ocurrió el pasado fin de semana en Jabalia. Lo mismo sucede con los complejos hospitalarios. La denegación casi total de ayuda humanitaria expone a la población civil a epidemias de otra época, por no hablar de que hace más de un año que los niños no asisten a la escuela.

Ello nos obliga a plantearnos una serie de cuestiones. ¿Se está obstruyendo de manera intencionada el suministro de ayuda humanitaria para luchar contra la inseguridad alimentaria de la población de Gaza? ¿Acaso Israel está emitiendo nuevas órdenes de evacuación a cientos de miles de hombres, mujeres y niños en un intento de introducir cambios permanentes en los territorios palestinos ocupados? Suiza recuerda que tales medidas serían ilegales en virtud del derecho internacional humanitario.

Al mismo tiempo, Hamás sigue lanzando cohetes contra Israel, que en algunos casos llegan incluso a Tel Aviv, algo que condenamos. La situación humanitaria de los rehenes que siguen con vida también es desastrosa. Hemos condenado enérgicamente los actos de terror atroces cometidos por Hamás el 7 de octubre y hemos exigido la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. Y seguiremos haciéndolo.

No hemos dejado de repetirlo: todas las partes, incluidos Hamás y otros grupos armados de la Franja de Gaza, deben respetar el derecho internacional humanitario. No obstante, los crímenes atroces de Hamás no eximen en absoluto a Israel de su obligación de respetar de forma estricta el derecho internacional humanitario.

Ahora, Israel debe adoptar con urgencia y decisión medidas eficaces a fin de proporcionar servicios básicos y ayuda humanitaria de emergencia a los palestinos de Gaza, tal y como exige la Corte Internacional de Justicia. Recordamos que se trata de una obligación en virtud del derecho internacional humanitario.

Para ello, solo una colaboración estrecha entre Israel y los organismos humanitarios especializados puede garantizar la entrega segura, rápida y sin trabas de la ayuda humanitaria a la población civil necesitada. Suiza encomia la labor de esos organismos —como el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF—, que el mes pasado llevaron a cabo una primera fase de vacunación contra la poliomielitis en condiciones sumamente difíciles. Los organismos humanitarios deben operar en un espacio humanitario seguro para llevar a cabo su labor, incluida la segunda fase de la vacunación prevista para esta semana.

Los ataques contra el personal humanitario —en las hostilidades, pero también en los medios de comunicación— son inaceptables. El Consejo ha reiterado de forma unánime su apoyo al Secretario General y al personal de las Naciones Unidas, en particular al personal humanitario y de mantenimiento de la paz que opera en esas condiciones sobremanera hostiles.

Ante la escalada masiva de violencia en los territorios palestinos ocupados y en la región, el respeto del derecho internacional humanitario y la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad son objetivos fundamentales e indispensables para reducir las tensiones y avanzar hacia la paz, la cual debe basarse en la solución biestatal.

Lo vuelvo a repetir: hay que lograr un alto el fuego inmediato en Gaza, como desde hace meses exige el Consejo, ahora.

Suiza sigue dispuesta a adoptar, junto con los demás miembros del Consejo de Seguridad, las medidas necesarias para conseguirlo.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a Argelia por haber solicitado una sesión urgente en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Asimismo, queremos darle las gracias a usted, Señora Presidenta, y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión con tanta rapidez. Por otro lado, me sumo a quienes han agradecido a la Secretaria General Adjunta Interina y representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios su exposición informativa.

En la Franja de Gaza se está produciendo un genocidio. Israel se siente más envalentonado que nunca, y el pueblo palestino y el pueblo libanés están pagando con su vida el precio de esa impunidad.

No hay regla que Israel no haya roto. No hay línea roja que Israel no haya cruzado. Y aún no ha rendido cuentas por nada de ello. Es esa impunidad mientras se cometen atrocidades lo que explica el último plan de Israel para lograr lo que ha sido su objetivo todo el tiempo.

Desde los primeros días de la agresión israelí, advertimos que su objetivo era el desplazamiento forzoso del pueblo palestino y la anexión del territorio palestino. Lo que estamos viendo en el norte de Gaza es exactamente eso: 400.000 palestinos asediados, bombardeados, hambrientos y a los que se deja elegir entre lo siguiente: quedarse en el norte y morir en los bombardeos o de hambre o marcharse para enfrentarse a la muerte en otro lugar. El denominado plan general está en marcha. Todo palestino que permanezca en el norte se considera un objetivo militar legítimo. Todos son rehenes y moneda de cambio. Esto no es la guerra; son crímenes; es genocidio. Hay que detener a Israel, y hay que hacerlo ahora mismo.

Israel repite una y otra vez la misma pauta: denegar el estatuto de protección a todas las personas para cuya protección se promulgaron las leyes internacionales, especialmente los civiles, entre ellos los niños y el personal humanitario; denegar la ayuda humanitaria, en particular la que es más vital para la supervivencia de la población; destruir toda la infraestructura civil y todas las condiciones de vida; desplazar a la población una y otra vez, asegurándose de que no tienen adónde ir y de que no están seguros en ningún lugar al que vayan; matar a capricho y explicar que nunca es culpa suya.

Fíjense en lo que hizo Israel con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Israel dijo a la FPNUL que se marchara y que, si se quedaba, podía ser objeto de ataques. Es un argumento vergonzoso y, sin embargo, es lo que ha ocurrido en reiteradas ocasiones. Eso es lo que dijo el propio Primer Ministro y criminal de guerra israelí. Si puede utilizar ese argumento contra una fuerza de las Naciones Unidas,

desplegada y autorizada por el Consejo, ¿qué posibilidades tienen los civiles palestinos —y ahora los libaneses— al enfrentarse a la misma lógica? Deben decidir entre marcharse o convertirse en un objetivo militar legítimo, marcharse o morir. Y, con mucha frecuencia, la decisión es marcharse y morir.

Israel ha declarado una guerra total contra la población palestina, y sus ataques contra las Naciones Unidas son parte integrante de esa guerra. Para destruir las condiciones de vida en Gaza, Israel necesita asegurarse de que nadie pueda ayudar a restablecerlas, ni siquiera mínimamente.

El ataque de Israel contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente forma parte de su agresión contra los refugiados palestinos a los que el Organismo presta servicio y la población civil palestina a la que intenta ayudar a sobrevivir. Es un genocidio: un genocidio a sangre fría, planificado y ejecutado por los autores, y un genocidio candente, aterrador y desgarrador para las víctimas.

Lo que está ocurriendo ahora en el norte de Gaza es otro nivel de monstruosidad. El silencio y la inacción no son una opción. ¿Está dispuesto el Consejo a proclamar que, a pesar de que los palestinos se negaron a rendirse, incluso ante la pena de muerte colectiva, el Consejo decidió rendirse? Sabemos que muchos miembros de esta mesa se niegan a hacerlo, y hoy contamos con ellos para que contraataquen con los instrumentos que proporcionan la Carta de las Naciones Unidas y el derecho a fin de combatir a quienes están borrando la Carta y la ley. Es responsabilidad del Consejo y de todos y cada uno de los Estados del mundo.

La cuestión es directa, simple y llana: las masacres deben detenerse; debe haber un alto el fuego inmediato, sin demora y sin condiciones, y la asistencia vital debe llegar de inmediato a la población civil en Gaza, en particular al norte de Gaza, sin demoras ni excusas. Nuestro éxito se medirá en función de las vidas que salvemos.

Todos vemos los bombardeos y la destrucción, la hambruna y la denegación de ayuda humanitaria, incluso mientras Israel explica que defiende los principios de distinción y proporcionalidad y muestra fotos de camiones entrando en Gaza. Es lo absurdo unido a lo inhumano. A estas alturas todos sabemos que Israel miente. Todos sabemos que Israel está cometiendo crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. A estas alturas somos testigos del genocidio, lo reconocemos ahora o más adelante. Ya basta.

Permítaseme expresarme con claridad: un miembro de las Naciones Unidas ha cometido violaciones flagrantes, reiteradas y prolongadas de la Carta; ha cometido atrocidades; ha atacado a las Naciones Unidas y ha declarado al Secretario General *persona non grata*; ha matado y mutilado a personal de la Organización; ha atacado sedes y refugios de las Naciones Unidas; intenta abiertamente destruir un organismo de las Naciones Unidas; incita de continuo a la oposición a la Organización y ahora ha sumado a la lista el ataque contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Un miembro que se comporta así no debería estar entre nosotros y ya ha renunciado a su condición de miembro al incumplir todas y cada una de las obligaciones y compromisos que esa condición conlleva.

No somos impotentes. El Consejo no es impotente. Las Naciones Unidas no son impotentes. La comunidad internacional no es impotente. Debemos responder con todo el peso de la ley al uso brutal de la fuerza.

Cientos de miles de vidas están en juego. El futuro de nuestra región está en juego. El futuro de nuestro orden basado en el derecho internacional está en juego. La seguridad de millones de civiles en la región está en juego. La paz y la seguridad regionales e internacionales están en juego.

Merece la pena luchar por ello. No nos rindamos ante el fuego. No nos rindamos ante los pirómanos. Es hora de defenderse o, de lo contrario, toda la región se verá consumida por las llamas. La humanidad debe prevalecer sobre esa inhumanidad.

Para que conste, quiero insistir en que estamos a favor de proteger a todos los civiles y en contra de causarles cualquier daño. Los civiles palestinos no son menos civiles ni sus vidas son menos dignas de protección. Queremos que en Oriente Medio todos los Estados vivan en condiciones de paz y seguridad, pero eso debe incluir al Estado palestino. Queremos la paz, pero el único camino para lograrla pasa por la libertad del pueblo palestino y el respeto de su derecho a la libre determinación. Estamos a favor del respeto del derecho internacional, por todos y en beneficio de todos.

Hay que parar el genocidio. Hay que poner fin a la hambruna y la crisis humanitaria provocadas por la ocupación. Hay que dejar que la población regrese donde se encontraba su hogar y donde vivían sus comunidades para reanudar su vida y reconstruir lo que pueda reconstruirse, pasar el duelo y restablecer la normalidad. Hay que liberar a los prisioneros y a los rehenes. Hay que reunificar a las familias, en vida y no en muerte, y dejar

que traten de sanar en la medida de lo posible. Pedimos ayuda para trazar un camino alejado de la ocupación y las guerras. Pedimos ayuda para alcanzar la libertad, la justicia y la paz, de manera que esos horrores nunca más se repitan: nunca más. Es hora de actuar. Elegir cualquier otro camino supone complicidad y rendición. A pesar de vivir un infierno, el pueblo palestino no se ha rendido. Tampoco debe hacerlo el Consejo.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Han transcurrido 376 días de la mayor matanza de judíos desde el Holocausto. Durante 376 días, 101 seres humanos —hombres, mujeres, niños y ancianos— se han visto atormentados por los terroristas de Hamás en sus calabozos del terror. A lo largo del fin de semana, otro atentado brutal sacudió Israel. Hizbullah atacó la ciudad septentrional de Binyamina con un dron, ataque que dejó más de 60 heridos y se cobró la vida de cuatro de nuestros héroes más valerosos. Pocos días después, el martes, un terrorista abrió fuego contra una multitud de civiles cerca de Yavne, en el centro de Israel, y mató a un agente de policía y dejó heridas a otras cuatro personas. Gracias a la heroicidad de un civil armado que se encontraba cerca no se convirtió en una masacre de una magnitud inimaginable. Mientras nos enfrentábamos a los terroristas sobre el terreno, Hizbullah lanzó 320 misiles y drones en Yom Kipur, el día más sagrado para el pueblo judío, que alcanzaron una residencia de ancianos en el centro de Israel, en la ciudad de Herzliya.

Hoy hablamos aquí de la situación humanitaria en Gaza, pero los civiles israelíes son blanco diario de quienes quieren nuestra destrucción. En 376 días, el Consejo solo ha conseguido convocar una sesión para hablar de nuestros rehenes, un gesto mínimo teniendo en cuenta el sufrimiento y las pérdidas que seguimos enfrentando. Sin embargo, muchos de los miembros del Consejo apenas han mencionado a los rehenes de pasada, si es que los han mencionado.

La madre de Hersh Goldberg-Polin, Rachel, habló de las condiciones en que encontraron a su hijo junto con los otros cinco rehenes que fueron ejecutados por Hamás con disparos en la nuca. Dijo que “tenía heridas de bala en el hombro, el cuello y la nuca”. Lo encontraron desplomado, de rodillas, con un rehén de 24 años, Eden Yeryshalmi, apoyado en su regazo. A lo largo del túnel —un túnel sin aire, completamente oscuro y sin tuberías— había botellas llenas de una orina muy oscura.

Hemos dejado claro una y otra vez que Hamás debe liberar a los rehenes de inmediato y sin condiciones

y deponer las armas. Si alguno de los miembros del Consejo desea realmente que se produzca un cambio, debe unirse a nosotros en esas reivindicaciones. Quienes crean que ya no queda nada por hacer para proteger a los civiles de los terroristas asesinos de Gaza están muy equivocados. Hace solo unos días, nuestras fuerzas descubrieron un arsenal de armas y explosivos en el interior de una clínica del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), cubierto con la bandera azul de las Naciones Unidas.

Los terroristas se apoderaron de esas instalaciones y las utilizaron como almacén de armas y lugar de lanzamiento. ¿Cuántas veces hemos advertido de la infiltración de Hamás en el UNRWA en Gaza? ¿Cuántos meses han pasado desde que facilitamos una lista con cientos de nombres de terroristas de Hamás empleados por el UNRWA? No hemos obtenido respuesta.

Mientras nos enfrentamos a la amenaza constante en Gaza, además de los otros seis frentes desde los que nos atacan continuamente, nuestros esfuerzos humanitarios siguen siendo tan exhaustivos como siempre. Hace apenas unos días, trasladamos con éxito a los pacientes y al personal de un hospital de Jabalia a otro centro, en coordinación con la Cruz Roja y las Naciones Unidas. En los últimos días hemos llevado 70.000 litros de combustible a hospitales y facilitado 800 transfusiones sanguíneas. En Gaza se han establecido 14 hospitales de campaña y han entrado 30.000 toneladas de medicamentos y suministros. Como siempre, hemos actuado de conformidad con el derecho internacional y hemos ido más allá de nuestras obligaciones.

Seguimos decididos a facilitar la ayuda humanitaria, sobre todo en el ámbito médico, a pesar de los esfuerzos de Hamás por infiltrarse entre el personal médico y los pacientes. Aliento a los miembros a que busquen en Internet, donde pueden ver vídeos en los que militantes de Hamás se hacen pasar por empleadores de las Naciones Unidas y se visten con chalecos y cascos.

Hace solo 72 horas comenzó la segunda campaña de vacunación contra la poliomielitis en colaboración con el UNICEF y la Organización Mundial de la Salud. En el primer día de la segunda fase, se vacunó a más de 92.000 niños menores de 10 años, mientras que otros 76.000 recibieron tratamiento con suplementos vitamínicos. Esas cifras se suman al más de medio millón de personas que se vacunaron en la primera campaña en toda Gaza.

Esas iniciativas responden a las nuevas necesidades y se suman al más de 1 millón de toneladas de

ayuda entregada en Gaza, de las cuales 700.000 toneladas son ayuda alimentaria. Solo el 14 de octubre, más de 108 camiones entraron en Gaza por los pasos de Kerem Shalom y Erez. Mientras tanto, en Gaza hay 530 camiones con ayuda a la espera de ser recogidos. Los miembros del Consejo deben prestar atención al respecto. El problema no está solo en nuestro bando: hay 500 camiones a la espera en Gaza. Hay otras cuestiones que abordar.

Israel ha llenado Gaza de toda la ayuda posible. Los camiones que transportan ayuda humanitaria siguen entrando en Gaza, y damos las gracias a nuestros asociados internacionales por su ayuda. Teniendo en cuenta que hay cientos de camiones con ayuda a la espera de ser distribuidos en Gaza, mientras otros son confiscados y desviados por Hamás, en esta sesión se ha pasado totalmente por alto el verdadero problema que se plantea. El problema de Gaza no radica en la falta de ayuda. Ha entrado ayuda más que suficiente para sustentar a todos los civiles de Gaza: desde que comenzó la guerra se han entregado más de 1 millón de toneladas. Sin embargo, los desafíos continúan. Sí, lo admitimos. Y no se debe a los esfuerzos o al fracaso de Israel en la entrega de asistencia humanitaria.

El verdadero problema es Hamás. La organización terrorista se ha hecho con la ayuda, apoderándose de ella para sus propios fines. Roban, almacenan e incluso venden la ayuda destinada a los civiles de Gaza, convirtiendo el socorro humanitario en una máquina de hacer dinero. En vez de alimentar a quienes padecen hambre o atender a los enfermos, Hamás utiliza las provisiones para alimentar a su maquinaria de terror. Que Hamás se aproveche de la buena voluntad internacional no es nada nuevo. Pero la magnitud de la corrupción y la violencia que inflige a su propio pueblo es asombrosa. La ayuda que debería estar en manos de las familias necesitadas va a parar a los bolsillos de los terroristas, que se guardan las provisiones en depósitos secretos o las venden en el mercado negro para enriquecer a sus dirigentes. Hamás ha favorecido a sus terroristas antes que a los civiles a los que dice defender, optando por seguir con sus actividades terroristas mientras abandona al pueblo de Gaza a su suerte.

Israel, junto con sus asociados internacionales, continúa inundando Gaza con ayuda, pero, mientras Hamás siga en el poder, esa ayuda nunca llegará a todos los necesitados. Hamás ha convertido la situación humanitaria en un arma, aprovechando cualquier oportunidad para afianzar su dominio, mientras su propio pueblo sufre. Eso hace que sea increíblemente difícil garantizar que la ayuda llegue a quien va dirigida. Sé que todos los

miembros del Consejo han hablado de Israel, pero tal vez después, en las consultas, podrían hablar sobre los problemas, sobre lo que sucede con los camiones una vez entran a Gaza, desde donde intentan llegar a sus destinos y las instalaciones de almacenamiento.

Israel sigue decidido a trabajar con sus asociados para prestar asistencia humanitaria, incluso en esas condiciones tan peligrosas y moralmente reprobables. Como ya he dicho antes, es mucho más fácil criticar a una nación democrática que se defiende que exigir responsabilidades a los terroristas. Pero lo que es fácil rara vez es correcto. Hamás se mueve a través de rutas de evacuación, se esconde en zonas humanitarias y utiliza a civiles como escudos humanos.

Imagino una Gaza futura: una Gaza donde la ayuda llegue a quienes está destinada, donde los organismos humanitarios no sean tapaderas de los terroristas y donde la población pueda vivir sin temor a Hamás. Sé que muchos miembros del Consejo comparten esa visión, pero no puede hacerse realidad con Hamás en el poder. No esperaremos a otro 7 de octubre. No esperaremos mientras Hamás trama nuestra destrucción. Actuaremos, y actuaremos de conformidad con los principios y la moral que guían a nuestra nación.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Mauritania.

Sr. Mohamed Laghdaf (Mauritania) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Sra. Joyce Msuya por su exposición informativa. Señora Presidenta, el Grupo de los Estados Árabes quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión para reanudar los debates sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. Asimismo, damos las gracias a Argelia por haber solicitado esta sesión, que se celebra una semana después de que el Consejo de Seguridad se reuniera para tratar el mismo tema y la misma cuestión (véase S/PV.9744), pero fracasara, una vez más, a la hora de actuar con eficacia para poner fin a la actual guerra genocida contra la población civil desarmada de la Franja de Gaza.

Una vez más, estamos aquí, en el Consejo, ante una aceleración de los acontecimientos sobre el terreno en la Franja de Gaza y un número cada vez mayor de víctimas civiles, incluidos niños, mujeres y ancianos, mientras se confirman las intenciones de las fuerzas de ocupación y la comunidad internacional y el Consejo guardan silencio.

En los últimos días, Israel ha seguido cometiendo sus masacres habituales, cobrándose la vida de más de

200 palestinos desarmados, que fueron masacrados en las calles, quemados en los hospitales y enterrados bajo los escombros de edificios residenciales. Mientras las fuerzas de ocupación claramente disfrutan del sufrimiento de las víctimas, Israel sigue emitiendo órdenes de evacuación para aislar a los habitantes de la Franja de Gaza en zonas específicas y exterminarlos por completo. Esto ocurre al mismo tiempo que las fuerzas de ocupación centran su brutal agresión en el norte de la Franja de Gaza, donde más de 400.000 niños, mujeres y hombres viven bajo una amenaza constante. Las fuerzas de ocupación siguen asediando el campamento de refugiados de Al-Yabaliya en una operación de matanza sistemática y continua ante los ojos del mundo. En medio de esa guerra genocida manifiesta, el espectro de una hambruna segura se cierne sobre la población de la Franja de Gaza, que vive a la intemperie entre los escombros, con una falta total de servicios básicos como el agua, los alimentos y las medicinas.

Los incansables intentos de Israel de deshacerse por completo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente mediante acusaciones infundadas significan que los que tengan la suerte de sobrevivir a la maquinaria de muerte israelí correrán el riesgo de morir de hambre y enfermedades en los próximos días y semanas, a menos que el Consejo ponga fin a la guerra genocida con un alto el fuego inmediato e incondicional, garantice que la ayuda humanitaria que se necesita con urgencia llegue a la población de Gaza y asegure el retorno a la mesa de negociaciones lo antes posible, con miras a lograr una paz general y duradera.

Ahora que el saldo de esta guerra genocida se acerca a los 43.000 muertos y 100.000 heridos, y al entrar en su segundo año, como hemos subrayado anteriormente, detener esa guerra no solo es un imperativo humanitario, sino también una forma de que el Consejo demuestre su credibilidad y eficacia y las del sistema de seguridad colectiva en su conjunto, sobre el que se fundaron las Naciones Unidas. De lo contrario, las guerras seguirán extendiéndose desde Oriente Medio por todo el mundo y nadie podrá detenerlas, porque no existe ningún mecanismo del Consejo y su credibilidad se ha visto erosionada y socavada.

Para concluir, el Grupo Árabe pide que se ponga fin a la agresión israelí contra Palestina y el Líbano, que se detengan los repetidos ataques de Israel contra Siria y que se adopten medidas inmediatas para disuadir a la entidad ocupante de seguir adelante con su actitud criminal, que se basa en propagar la muerte, derramar sangre inocente,

sembrar la destrucción y el caos y amenazar la paz y la seguridad en la región. Debe rendir cuentas por esos crímenes y no debe quedar impune.

El Grupo Árabe también subraya la necesidad de aplicar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas con el objetivo de poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes de Palestina, Siria y el Líbano.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas..